

# Semblanza de David Rodríguez Lázaro

**Francisco Javier Carballo**

Catedrático de Tecnología de los Alimentos de la Universidad de Vigo

David Rodríguez Lázaro, veterinario, microbiólogo de los alimentos y Premio Jaime Ferrán 2013 de la Sociedad Española de Microbiología. La asociación de las dos primeras condiciones de David con la tercera de ellas pudiera resultar *a priori* extraña, pero en modo alguno lo es para todo aquel que conozca la historia de la ciencia, y en particular de la microbiología. El propio Louis Pasteur, ya en el ocaso de su vida, escribía «*Si j'étais plus jeune, et même à mon âge si j'étais plus valide, j'irai me constituer élève à l'école d'Alfort; la lecture des ouvrages vétérinaires me mettent la tête en feu*», dejando patente la grandeza del Universo de las Ciencias Veterinarias, su riqueza, y la atracción y el embrujo que podían y pueden llegar a causar en la mente de un científico, incluso tratándose de una de las grandes eminencias en la historia de la humanidad. El mismo Pasteur aunaba en su persona el cultivo de todas estas actividades; con el mismo entusiasmo con el que investigaba el porqué de la acescencia de los vinos en su laboratorio de París, vacunaba experimentalmente de carbunco bacteridiano a las ovejas en los campos malditos de Pouilly-le-Fort.

Tampoco es casualidad que David completase sus estudios de Licenciatura en la Facultad de León, un centro en el que en las décadas de los años 70 y 80 del pasado siglo cada Cátedra estaba ocupada por un sabio, humanista, orador brillante y políglota, que compaginaba con total naturalidad la enseñanza de una disciplina que conocía, amaba y dominaba, con la inculcación a sus discípulos y alumnos de los valores de humildad, trabajo y respeto, imprescindibles para el establecimiento de unos cimientos sólidos en cualquier actividad humana. Esta semilla y ejemplo han prendido en los años posteriores en todos los profesionales que pasaron por esas aulas.

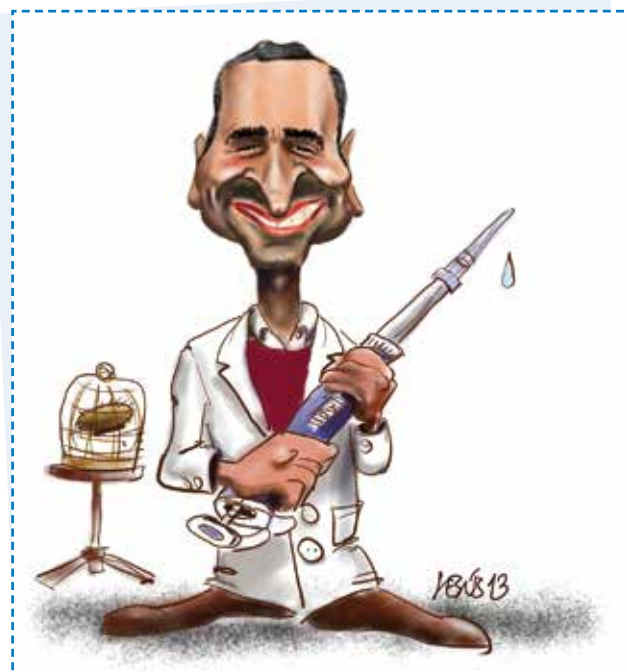
Finalizados sus estudios de Veterinaria, David emprende un camino difícil e incierto de búsqueda de la excelencia; estudios de doctorado en Gerona, una Universidad joven pero tremendamente abierta y cosmopolita, y largas, interminables diría yo, estancias posdoctorales en el Reino Unido. Es en las aulas y laboratorios de Bristol, y en los días cortos, oscuros y lluviosos de Inglaterra, donde David curte y acrecienta sus dones de reposo, paciencia y rigor.

Ya de regreso a España, desde su laboratorio del ITACYL de Valladolid desarrolla una actividad vertiginosa: ejecución de proyectos de investigación en el ámbito internacional en colaboración con los centros e investigadores más relevantes de Europa, dirección de Tesis Doctorales, participación como Editor Jefe y como miembro del Comité Editorial de varias de las revistas internacionales más prestigiosas en su campo de trabajo... David colabora con

idéntica solicitud, ilusión y dedicación con una Universidad de prestigio de Inglaterra o de Alemania, que con una cooperativa de ganaderos o un matadero de su entorno geográfico más próximo. Una labor amplia, brillante y reiteradamente reconocida por la comunidad científica y el mundo empresarial, pero que, desafortunadamente, en no pocas ocasiones no se ha visto debidamente alentada, respaldada o premiada por sus superiores jerárquicos inmediatos. Esta lucha y trabajo en un entorno dificultoso, y no siempre amable, añade mérito y engrandece la figura de David.

David es laborioso, creativo, paciente, riguroso, entusiasta, perfeccionista, pero es, a mi modo de ver, la intensidad con la que vive y trabaja la más destacable de sus cualidades. Esta intensidad es la mejor de las aptitudes con que honrar a la juventud a la que representa, porque, en mi opinión, un joven puede poseer en mayor o menor grado cualquiera de los atributos positivos que adornan a la naturaleza humana, pero nunca, nunca, ..., nunca puede dejar de ser intenso.

Vayan con estas letras mi admiración y felicitaciones.



Caricatura realizada por Jesús García-Gil, Universitat de Girona.